

Instantáneas

● REVISTA SEMANAL DE ARTES Y LETRAS ●



LUCRECIA ARANA

DISTINGUIDA TIPLÉ ESPAÑOLA

Año II—Núm. 37.—Sábado 17 Junio 1899.—15 céntimos.

A LOS HOMBRES

No desgarréis más su herida
insultando á la mujer,
cuando la veais caer
en el fango de la vida.

Quién sabe si amor violento
ó el hambre en su juventud,
hizo rodar su virtud
como á las hojas el viento.

Que esa mujer es al fin
gota de agua que chispea
en la rama que sombrea
el oloroso jardín.

Si la rama es sacudida,
en la gota podréis ver
que es perla antes de caer,
fango, después de caída.

Agua pura, transparente,
hay en el fango que salta,
para que brille hace falta
un rayo de sol ardiente.

Y á la mujer que el dolor
su deber hace olvidar,
la falta para brillar
un sólo rayo de amor.

MIGUEL DE PALACIOS

I

Unió á los dos un juramento santo.
Porque no le quebrante me desvelo.
¡Testigo de su amor es el pañuelo
que humedece mi llanto!

II

Su vida arrebató la muerte airada,
Nunca mis penas hallarán consuelo.
¡Testigo de mi amor es el pañuelo
con que va amortajada!

J. MARTÍN-GRANIZO.



AMPA ALICOLI

JUEGO DEL POLO

Inst. de Max-Váscano.



UN MODELO PARISIÉN

Lucrecia Arana.

Es de las tiples más simpáticas y es una de las contadas *tiples* que *cantan* en ese género que han dado en llamar *género chico*, sin duda por la poca talla de casi todos sus intérpretes, más bien que por la insignificancia de la mayoría de las obras.

Lucrecia Arana, predilecta de todos los públicos, querida y estimada por el de Madrid, es, además de una buena cantante, una excelente actriz. Su voz extensa la permite dominar sin esfuerzo las notas más difíciles, y su buena figura es de las que más lucen en escena.

A ella deben muchos autores no pocos de sus triunfos, y ella es quien ha creado infinidad de tipos y personajes que después han copiado otras artistas de esta notable cantante.

Podría cantar ópera y en el género serio español haber brillado mucho, pero no lo ha necesitado, porque ella, ejecutando la obra más cómica, canta siempre *en serio*.

Es modesta, cualidad rarísima en las tiples de hoy, y además estudiosa.

Aquí, donde las eminencias artísticas dejan de estudiar en cuanto lo son.

❖ PLACAS ❖

Perdóneme la osadía el señor ministro de Fomento; mi humilde personalidad, escudándose en su propia insignificancia, se atreve á darle un consejo. Lea S. E. la célebre novela de Rabelais, *Gargantúa*. ¿Les choca á ustedes el consejo? ¿De qué puede servirle la lectura de una obra sobre educación, escrita en el siglo xvi, al reformador de la enseñanza en pleno siglo x x? Todo debe explicarse; de buena gana hubiera recomendado al Sr. Pidal las obras de Spencer y de Bain; pero no me he atrevido; tal vez su timorata conciencia se hubiese asustado de las doctrinas un tanto independientes de estos señores; contentémonos, pues, con tres siglos de atraso, y ¡ojalá que tuviéramos que conformarnos! Que ya el ilustre autor de *Gargantúa* ridiculizaba el carácter de la educación de su tiempo y abominaba de su tendencia formalista, que parece ser un evangelio anticipado del plan de estudios de segunda enseñanza con que acabamos de ser favorecidos.

«Españoles—se nos ha dicho en todos los tonos imaginables—España se pierde por sobra de palabrería y por falta de obras; lo tremendo de la lucha por la existencia exige que nos preparemos á ella con alimentos de fuerza; basta de discusiones escolásticas; venga la Ciencia, la Ciencia práctica, el conocimiento de la Naturaleza y de sus leyes para poderla aprovechar mejor; menos lenguas muertas y más Mecánica; menos silogismos y más Química; que no se pierdan por ignorancia las primeras materias que nos guarda en su seno la madre patria... *and so forth.*»

El Gobierno, como padre amante, se compadece de sus propios hijos; oye sus gritos, los gritos de los que piden el pan de la instrucción racional, y no tienen quien se lo parta; su magnánimo corazón se conmueve, se dedica á la reforma como remedio eficaz, y presenta á la nación, que esperaba ansiosa de verdades el nuevo



LOGROÑO: LA COLEGIATA

Inst. de Gonzalo Santos.



UN MATRIMONIO MARROQUÍ EN LAS CERCANÍAS DE MELILLA

decreto ¡¡seis años de latín y un curso de ciencias naturales!! Y éstas con arreglo á los adelantos de hace un siglo. ¡Se salvó la patria!

—Y del benditísimo San Antonio ¿no nos dice usted nada?

Yo bien quisiera, amabilísimos lectores, y sobre todo hermosas y simpáticas lectoras, dedicar un parrafito al Santo y á su clásica verbena; pero, ¿cómo encontrar novedad en las rosquillas, en las grosellas, en los mantones y en los buñuelos? .. sobre todo en los *buñuelos*! Renuncio á la empresa, y voy á limitarme á aconsejar las *cosas* del Santo á varios señores de los que *figuran*. Los mantones al gran Polavieja, por si le convienen, para que formen parte de los nuevos uniformes del ejército, y los buñuelos al *ya citado* Pidal para hacer *pendant* con su régimen de enseñanza.

¡Ah! Y también aconsejo al señor presidente que rece al santo para que otra vez le proporcione *novias* más aceptables... ¡Que buena falta le hacen!

En la causa seguida contra el antipático Floranes, el matador del Sr. Ledesma, han ocurrido varias cosas de verdadera gracia.

El día en que se celebraba la segunda sesión del juicio, un individuo de la embajada china se dirigió al presidente para decirle que deseaba presenciar el dabate. Y solicitó un puesto de preferencia porque temía que el público le *tirase de la coleta*.

Ya nos van conociendo, por desgracia, y ya saben los que nos visitan que en España hay quien, para entretenerse, es capaz hasta de *tirar*... de una coleta, si viene



CAPRICHOS FOTOGRAFICOS SÓLO DE HOMBRES, PRESENTANDO DE FRENTE
UNA SEÑORA

Inst. de V. Zubiaurre.

á pelo. Y menos mal que por lo visto no se llamaba *Jorge*, y no tenía que temer nada por las orejas.

Y lo que diría él: —A mí, que nada les hago, me tiran de la coleta, y á los que los explotan y los pierden, ni siquiera les arrancan las barbas á tirones.

Pero es que no sabe el tal señor que aquí solo engañamos á los *chinos*, porque aún suponemos que se dejan engañar muy fácilmente.

Y sucede, de ordinario, que los únicos *chinos* somos nosotros ..

Y lo somos... ¡vaya si lo somos!

Un periódico, al hablar del horroroso pedrisco del viernes pasado, dice entre otras cosas: «Por el suelo se veían las blancas campanillas de la elegante yuca, mezclada con ramas de sóforas y el destructor granizo. Los árboles han quedado como estaban en el mes de Enero, con la tristísima diferencia de que ya no quedan yemas de las que vuelva á brotar la verde copa que prestaba su sombra protectora al pá-
(ante)»

Son deliciosos los señores *reporters* cuando se sienten poetas, y propinan una nueva granizada de tonterías al pío lector.

El que redactó lo que antes he copiado, al llamar verde á las copas de los árboles, se tragó la cuartilla, con adjetivos y todo.

Y á propósito del pedrisco: «En el momento de estallar el temporal pasaba un entierro por el puente de Segovia. Huyeron todos los acompañantes y quedó sola la carroza fúnebre. Los caballos se espantaron y el féretro cayó en tierra, abriéndose al chocar contra el suelo. El cadáver quedó á un lado del camino, y á poco el pedrisco le cubría por completo.»

Y el pobre difunto quedó enterrado antes de tiempo y por sorpresa.

Y lo que es *hisopazos* no le faltaron, seguramente

El Sr García Goyena, autor del libro de poesías *Batalla de flores*, recientemente publicado, es uno de los poetas jóvenes, que, en mi humilde opinión, han de romper el hielo muy pronto y se han de colocar en el elevado sitio que por derecho les corresponde.

Hay en su obra muchas bellezas que le acreditan de poeta notable. Pero... la cuestión eterna; el libro tiene 164 páginas muy aprovechadas y, en realidad, para bien del público y del autor, debiera tener muchas menos, porque hay varias composiciones indignas del autor de *Marcha gitana*, por ejemplo. De todas maneras, repito que el libro es bueno y que merece la estimación de todos.

G. MARTÍNEZ SIERRA



CAPRICHOS FOTOGRAFICOS: OJO DE HOMBRES, PRESENTANDO DE ESPALDAS
UNA SEÑORA

Inst. de V. Zubiaurre.

CONTRASTES

Surge la aurora y huyen las sombras
al acercarse la nueva luz;
cantan las aves en la enramada
y el cielo muestra su manto azul.

Por las umbrías verdes florestas
susurra el aura grato rumor:
todo sonrío; sólo el rocío
lágrimas vierte sobre la flor.

Tú eres la aurora; yo soy la noche
llena de sombra; tú el resplandor;
yo soy la pena; tú, la alegría,
el cielo, el aura, la luz, la flor.

Tú eres la virgen de mis amores,
tú, la esperanza que yo soñé,
¡y yo el rocío, niña, que llora
cuando me hieres con tu desdén!

ANDRÉS ALONSO Y MERCHÁN.

CERRO DE SANTA CATALINA (GIJÓN)



OBRAS DE FORTIFICACIÓN

Inst. de M. Tortosa.

La cadena.

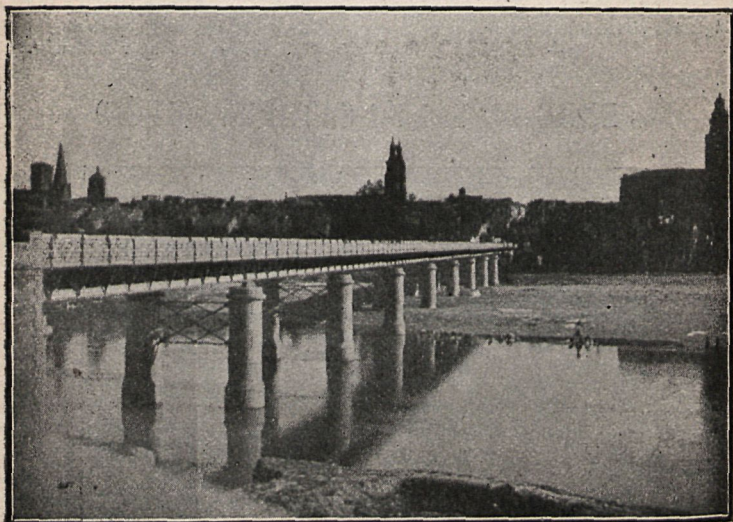
Fué ministro Manolo. Aquel Manolo
que tronó en las tertulias y en la prensa
contra el Poder ingrato y egoísta
que olvida al pobre pueblo en su miseria
y atento sólo al desigual reparto
de empleos, dignidades y prebendas
abandona á los niños infelices
que duermen en los quicios de las puertas...

Carne para el presidio, triste fruto
de un árbol de ignominia y de vergüenza
que pudiera salvarse... suprimiendo
a mitad del derroche de la Hacienda.

Con lo que gasta el yerno dé un ministro
en Nueva York, en Londres ó en Bruselas
cuando en su comisión, con el pretexto
de estudiar la cuestión de subsistencias
tendrían pan y oficio centenares
de *golfos* consumidos por la anemia
que llegarán á ser, si no se mueren,
deshonra nacional, canalla abyecta...

Fué ministro Manolo. Y en seguida
quiso poner en práctica su idea
colgando á un señorito, que viajaba
por cuenta del Estado en Inglaterra.

Pero ¡oh dolor! el joven, que era un necio
era, además, pariente de la suegra
de un orador que armaba en el Senado
por la cuestión más fútil una grésca,
y tras el orador harían luego



LOGROÑO: VISTA GENERAL DESDE EL RÍO EBRO

Inst. de Gonzalo Santos.

al flamante ministro cruda guerra
veintitres senadores del partido,
veintiseis diputados de la izquierda,
ocho ó diez generales de brigada,
doce ó trece pastores de la iglesia
y una nube de alcaldes y caciques
dueños de caseríos y de aldeas.

¡Media España; indignada, se alzaría
en son de ruda, de viril protesta
contra aquel atropello intolerable,
contra el escarnio de tamaña ofensa!...

Y continuó el ilustre majad ero
dándose tono en Londres con sus dietas,
y siguieron los *golfos* condenados
á dormir en los quicios de las puertas.

SINESIO DELGADO.



NOTRE DAME DE PARIS

Inst. de Mario Leitao (Lisboa).

EPIGRAMAS

Estaban dos literatos
arrancándose el pellejo,
diciendo mil tonterías,
y al fin exclamó uno de ellos:
—¿En dónde el melocotón
lleva la *h*?—No comprendo.
Y entonces lleno de triunfo
respondió el otro: en el *hueco*.

ARTURO FANDOS.



El cuadro con que Cecilio Plá ha concurrido á la última Exposición de Bellas Artes es, quizás, el único de verdadero asunto imaginativo, y dentro de esta clase de temas, uno de los más nuevos y originales que hemos visto.

En lujosísimo gabinete, decorado á la moderna, con gran elegancia y del que sólo se ve un ángulo, llora el niño alado, el dios Cupido de continuo tan risueño y alegre y ahora triste y compungido. Aquellos ojillos que llevó vendados, tápaseles ahora con los puños de sus manecillas como chiqueto travieso que refunfuña.

El Amor, desnudo, con sus alillas de mariposa lacias y su carcaj vacío de flechas, es una figurilla sumamente simpática en este cuadro.

Cerca del Amor el traje y el velo de una desposada, descuidadamente arrojado sobre un sillón, indican que la boda se ha celebrado aquel mismo día, y las flores de azahar, ya mustias y marchitas, aparecen esparcidas por el suelo de perdidas de sus tallos.

Al otro lado de Cupido está una puerta de la que sólo se ve una de las hojas y un

cortinón que arrastra sobre la alfombra que cubre el suelo. Al lado de esa puerta llora el amor.

¿Cuál es el pensamiento que el inspirado artista ha querido expresar con su hermoso lienzo? ¿Qué amor logra lo es amor perdido, que se trata de una unión en que el amor de él ó de ella ha sido vencido por la egoísta conveniencia, ó es simplemente que el Amor llora porque se marchita una pureza hasta entonces inmaculada?...

Sea como quiera, el cuadro es una maravilla de realidad, en la que, á pesar del asunto fantástico, sólo la figurita del niño-Amor, que resalta por modo naturalísimo del resto del cuadro, sin resplandores ni efectos de luz, es la que da la nota de imaginación. El tul del velo, los muebles, el cortinón, el fondo, todo es allí copiado fielmente de la realidad.

Cecilio Plá puede estar satisfecho de su última obra, la más nueva, por decirlo así, de las que han figurado en este certamen.



ALICANTE: LA COMIDA EN LOS BARRIOS BAJOS
Inst. de Pedro Pinedo.

En el Congreso.

(INFORMACIÓN INFORME)

I

En la puerta.

Para y óyeme ¡oh Sol! yo te saludo...

Y, efectivamente, cuando yo volvía la esquina de la Carrera de San Jerónimo, tropiezo de manos á boca con Sol y Ortega.

Lo saludé, me soltó cuatro catalanadas—en catalán por supuesto—
me miró, yo le miré
y... fuese sin decir nada.

¡Avantil!—dije para mi sayo—y llegué ante la puerta del Congreso.

Un hugier.—El Sr. Mencheta ha preguntado por usted.

Yo.—¿Ha venido el Sr. Canalejas?

El hugier.—No, pero ha entrado el Sr. Rancés.

Es decir, el hugier hizo de método de Ham:—¿Ha visto usted á mi hermanita?—
No pero mi tío ha comprado un jardín (!)

Cerca ya de la mampara, una mano se posa sobre mi hombro. Vuelvo la cabeza y me encuentro con un señor—con un pobre señor, como se verá más adelante—que me dice:

—¿Conoce usted á D. Rufino, el que ha «salido» por Chiripa? Vengo á buscarle...

—Pero hombre, si ha salido ¿cómo lo va usted á encontrar?

—Pues yo dije: Vaya, este señor querrá decirle que aquí está D. Pascual, el de las ciruelas...—porque yo le regalé unas ciruelas... de órdago, ¿sabe usted? (Pausa) ¿De modo que no conoce usted á D. Rufino?

—No señor. Pero dígame á un hugier que le pase recado.

—No. Si no era más que para que me envíe una tribuna á mi casa, digo á la fonda. Porque como aquí tiene uno que vivir á lo grande...

Bronca en el 6.

Un mocito quiere á todo trance hablar con Mellado. Dice que es de Málaga, que él ha venido *na maz que pa exo* y que no *ze va ni á tiros*.

El hugier lo rechaza, el mocito se le incomoda, amenazando con dejar cesante al hugier y *á toa zu familia* y un señor gordo, con cara de carlista *enragé*, mete baza en el asunto, diciendo al malagueño que no se enfade por tampoco.

—¿Ve usted—añadía el buen hombre—dos horas llevo aquí esperando á Mella, que me prometió el jueves una tribuna, y como si no. Pues nada, no me impaciento.

—¿Pa qué se va usted á impacientar por Mellado? ¿Pues y Mella?

Y el hugier entonces murmuró «entre dientes»:

—¡Mellados estamos!

II

En los pasillos.

El maestro Sánchez Pérez da su centésima vuelta.

—D. Antonio, vos os *mataís* con tanto paseo.

—¡Eh! Cuidado, que yo no soy polaviejista. Y, sobre todo que á mi no me *santoja* batirme.

En esto viene Zahonero al corro de periodistas:

—A ver, Zahonero, ¿qué dices? Venga un *speech*...

Zahonero (paseándose á grandes zancadas). Nada señores... No tengo humor. Estoy desde ayer como Sánchez Guerra, que le *á-quejana* un dolor de información.

Palma, (que llega jadeante): ¡Va á interpelar á Durán y Bas.

Zahonero: Pues ya sé yo lo que va á decirle:

Tanto proyecto detrás
y delante, Durán, tienes
que saber es por demás
á dónde Durán y Vienes
ó á dónde... Durán y Bas.

Llega en este momento el diminuto Perpén, anunciando *l gorda*. Todos vuelven la cara, y aparece Monares. (*Sensación.*)

Se habla de regionalismo, porque momentos ántes han pasado junto á nosotros Núñez de Arce y Balaguer.

—Sí, señores,—dice Márquez—es indudable, exacto. Acaban de conferenciar Castellano, Navarro y Gallego...

—Justo, D. Tomás, D. Juan y el señor Tesifontes.

—...Un *jollín* de mil demonios.

—¿Dónde?

—En el salón de sesiones, entre el ministro de la Gobernación y Tenorio el diputado por Ronda.

—¿Qué ha dicho Dato?

—Pues nada. Que las elecciones fueron modelo de sinceridad, que el Gobierno obró con justicia y que... se ha puesto furioso, enojadísimo.

—¿Y Tenorio?

—Tenorio no le dijo más que

Cálmate pues, vida mía...

III

En el Salón de conferencias.

El *introito* de siempre. Martín Olías llorando á un tribuno muerto; Jerónimo Palma anunciando que el día en que él hable, le tienen que oír los sordos—Olías si gue sin oírlo, aunque es *ti-niente*.

En los divanes de la derecha se ve la *piña* de los venerables. Escoriaza hablando mal del Gobierno y Fernando González diciendo que todo es *escoriaza*...

Alrededor de la mesa de las esfinges, un arco-iris de diputados, casi «*ta inmensa mayoría*» — Rojo, Moreno, Pardo—y frente á ellos, en el dintel de la puerta, el resumen de las dos series *ciánica* y *jaútica*, el color Blanco (Fernández).

—Sobre una mesa de pintado *ipino*...

—¿Y á qué viene eso? ¡Ah, está ahí Aguilera! ¡Ahora lo comprendo todo!

—Oiga usted. ¿Quién es ese?

—López.

—¿Puigcerver?

—No, hombre, López... ¿No lo oye usted, ó es que yo hablo en ruso?



Pavana por R. Lorente.—(Continuación.)

3

The first system of the musical score consists of two staves. The upper staff is in treble clef and contains a melodic line with a dynamic marking of *p* (piano) and a tempo marking of *dolce* (softly). The lower staff is in bass clef and provides a harmonic accompaniment with chords and moving lines.

The second system continues the piece with two staves. The upper staff features a melodic line with dynamic markings of *f* (forte), *p* (piano), and *dolce*. The lower staff continues the accompaniment with various chordal textures.

The third system is divided into two parts. The first part, labeled *1^a*, has a dynamic marking of *f*. The second part, labeled *2^a*, is marked *legato* and features a melodic line with a long horizontal line indicating a sustained note or a specific articulation.

The fourth system consists of two staves. The upper staff has a dynamic marking of *mf* (mezzo-forte) and a *p* marking later in the system. The lower staff continues the accompaniment with a steady rhythmic pattern.

The fifth system consists of two staves. The upper staff features a melodic line with a dynamic marking of *f*. The lower staff continues the accompaniment with a consistent rhythmic accompaniment.

4

f *rinf.* *p* *dolce*

rinf. *p*

f *p* D.C. *Arista*

FIN

Romero Robledo está en su «peluquería». Junto á él Figueroita, Bergamin y Serra.

—D. Francisco, son las seis, y voy á mandar á Gálvez que se retire de la tribuna. Verdad es que entonces no alcanza á provincias el discurso de Silvela. Usted dirá, ¿cierto ó no?

—Serra...

Entra una falanje sagastina con Romanones, Garay, Ruiz Jiménez y otros. Al lado mio, en el diván, se ha sentado Cárdenas, y al verlos, se levanta, diciendo como Manolo Rodriguez:

—Garay, Garay.

EL BACHILLER CANTA-CLARO.

TAPAS especiales, GRAN LUJO, ya terminadas para INSTANTÁNEAS, sirven para guardar los números hasta final del año 1899 y después encuadernar el tomo, conservando con ellas la colección.

En nuestras oficinas, 2'50 pesetas; á provincias, se remiten certificadas por 2'90 pesetas.

En América *fix* in el precio los señores corresponsales.

Albums fotográficos, de R. G., con 12 instantáneas bien hechas de los principales cuadros del Museo de Pinturas, de Velázquez, Murillo, Goya, Correggio, Rubens, Van Dyk, Ribera, Cerezo, Die polo, Sarto, etc. Cada uno á 5 pesetas en nuestras Oficinas.

JAQUECAS Con la Valerolina García Monreal se calman instantáneamente toda clase de dolores de cabeza, neuralgias, jaquecas, muelas y dolores nerviosos.—De venta: Farmacia Lletget.—Carrera de San Jerónimo —Madrid.

CUENTOS

A

POR

F. Alcaide de Zafra.

MICHÓL

CUENTO II

LAS ROSAS DE THÉ

La mar veneciana, la obligada y fiel esposa de todos los Dux, aparecía tranquila, soñolienta, en su lecho cenagoso; como voluptuosa cortesana después de orgiástica noche... El sol, desde el cenit, enviábale sus rayos candentes, y el líquido cristal resplandecía como inmensa placa de lápiz-lázuli.

De las cúpulas de San Marcos, descendían en bandadas las tradicionales palomas, que iban á posarse blandamente en torno á la columna del *león alado*, prorrumpiendo en arrullos de impaciencia por la tardanza del cotidiano festín con que les brindaba el Consejo de los Diez.

Sentado en la gradería del templo, veíase á un anciano de rostro pálido y enjuto, que, recostada la cabeza contra el zócalo de la basílica, miraba distraidamente las blancas y azuladas palomas que revoloteaban por entre los arcos del palacio Ducal, cuyas chatas y características columnas, parecen robustos enanos que sostienen sobre sus rizadas cabezas la gran mole del edificio.

Aún no habían terminado su banquete las enamoradas

aves, cuando un grupo de gondoleros, pajecillos, mozueltas, soldados y demás gente alegre y desocupada que pululaba por el muelle, rodeó bulliciosamente al anciano, diciéndole:—Abuelito, venimos á que nos cuentes una historia.—*El viejo de los cuentos*, que así le llamaban, sonrióse al verlos, y exclamó con acento paternal:—¡Pero si no sé más historias, os he contado miles!... ¿queréis repita alguna?... La de los farolillos de colores, que traje de la corte de Cubilai-Khamb, donde iluminaban fantásticos jardines cuajados de plantas exóticas, y que ahora colgáis vosotros en las gondolas y sobre las canales llamándolos *venecianos*... El auditorio pareció disgustarse; sólo una jovencita de aurífera cabellera, sobre cuyo seno blanquísimo res-

salta un hilo de corales, como un reguero de sangre sobre nieve, acercóse al anciano diciendo:—Sí, sí, contad la que gustéis, os escucharé yo sola...—Entonces *El viejo de los cuentos* expulsó del corro á los exigentes, al par que decía á la niña:—¡Ah, mi bello angelito, para tí tengo yo siempre una historia nueva, tierna y encantadora como tú, escúchala, escúchala!

«Hace muchos siglos, cuando en ese mar, no se miraba aún Venecia, había en Cambalú (Pekin) un príncipe muy sabio, muy bello y muy poderoso: llamábase Yun-Fí y era por sus virtudes la admiración de la ciudad. Los más bravos caudillos, influyentes palaciegos, populares mandarines y cuantos por su valer brillaban en la corte, solicitábano para esposo de sus hijas; pero el príncipe, á quien los dioses dotaran de tan excepcionales prendas, deseaba sólo por compañera, una mujer que lo amase desinteresadamente y no por sus riquezas y títulos. Decidido á encon-



Chacón.